

DIAGNÓSTICO DE LA LIBERTAD DE PRENSA EN COLOMBIA PRIMER SEMESTRE DE 2004

Comparación Estadística Primer Semestre 2003 con 2004

	2004	2003
Tipo de Violación	Número de Violaciones	Número de Violaciones
Asesinatos por razones de oficio	1	4
Asesinatos en investigación	1	0
Atentados	2	1
Tortura	1	0
Exilios	3	3
Amenazas	16	39
Secuestros	0	9
Agresiones	10	3
Obstrucciones	5	7
Hurto de información	1	0
TOTAL VIOLACIONES	40	66
TOTAL VÍCTIMAS	37	58

Nota. El total de violaciones difiere al número de periodistas que han sido víctimas de agresiones por cuanto un periodista puede ser víctima de más de una violación.

En el período enero a junio de 2004 la Fundación para la Libertad de Prensa, FLIP, registró 40 violaciones contra la prensa colombiana. En el mismo período de 2003 se contabilizaron 66. Dos periodistas han sido asesinados en lo que va de 2004. En uno de los casos no se ha podido determinar si fue por razones de oficio. Esta cifra disminuyó en relación con los cuatro reporteros que fueron asesinados por razones de oficio en el primer semestre de 2003.

Si bien este año ha disminuido el número de amenazas (16, en comparación a las 39 de 2003), se ha incrementado el número de agresiones y obstrucciones por parte de la fuerza pública, en particular ocasionadas por el ESMAD -Escuadrón Móvil Antidisturbios- de la Policía Nacional y por parte de particulares. En lo que va corrido del año ningún periodista ha sido secuestrado. Se registró un caso de tortura y un hurto de información, situaciones que no se habían presentado en el mismo período de 2003. Aún cuando han disminuido los ataques directos contra la prensa, esto no necesariamente significa que haya mayor libertad.

La situación de la libertad de prensa no se puede mirar sólo cuantitativamente. Las amenazas, atentados o secuestros de los que han sido víctimas algunos periodistas en los últimos tres años, han hecho que los demás reporteros tomen medidas, como la autocensura. Este fenómeno incide en la disminución de ataques directos contra la prensa.

De una misión realizada al puerto petrolero de Barrancabermeja, ciudad al nororiente colombiano, y del seguimiento constante que hace la FLIP alrededor de Colombia, se ha podido constatar lo siguiente: las represalias por las denuncias de corrupción, el temor de los comunicadores a ser estigmatizados, las presiones de los organismos de la Fuerza Pública y los grupos armados ilegales y la autocensura, configuran un panorama donde la libertad de prensa y el derecho a la información están seriamente limitados.

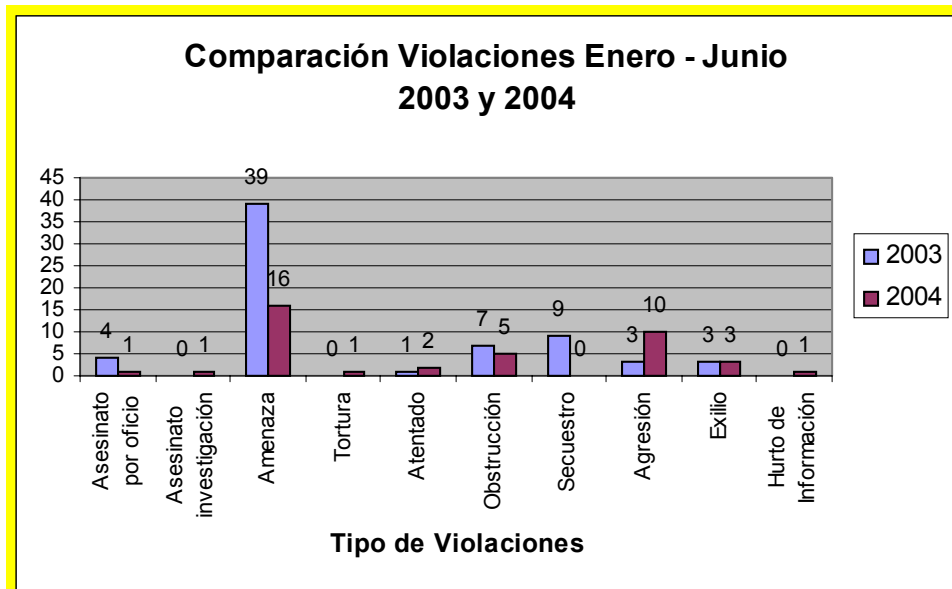
En efecto, el móvil del asesinato de Oscar Polanco fueron las denuncias que hacía en su programa de televisión contra los funcionarios públicos corruptos de su región, Cartago, departamento del Valle. Por otra parte, de las 14 amenazas registradas hasta la fecha, aproximadamente la mitad de

ellas fueron hechas contra periodistas que informaban sobre estos temas. Se registraron además casos en los que la presión sobre el periodista cesaba al momento de dejar de informar sobre un determinado tema. Incluso, varios periodistas han manifestado que hay temas que “saben que no debemos tocar”.

Se debe resaltar que las 39 amenazas contabilizadas en el primer semestre de 2003 incluyen a los 13 periodistas del departamento de Arauca que fueron amenazados de manera colectiva. Este año, no se ha presentado un hecho igual, aunque la situación en el nororiente puede considerarse similar. En Cúcuta 6 periodistas han sido amenazados y uno sufrió un atentado. Dos de estos periodistas abandonaron la zona, los demás continúan informando pese al riesgo que viven. En Barrancabermeja dos fueron amenazados. Además se registró un hecho nunca ocurrido en materia de libertad de prensa en Colombia en los últimos años: una periodista en esa ciudad fue torturada por los paramilitares con el fin de que dejara de trabajar como reportera en un canal local de televisión.

Preocupa que algunos periodistas y medios que habían recibido amenazas en años anteriores vuelvan a ser víctimas de las mismas. Tal es el caso de Adonai Cárdenas, periodista del puerto de Buenaventura –costa del Pacífico-, quien había sido amenazado en abril de 2002 y volvió a recibir amenazas en marzo de 2004. Un director de un noticiero televisivo, amenazado antes de las elecciones presidenciales de 2002, recibió una nueva amenaza escrita en Mayo de este año. En un caso, una reportera amenazada fue víctima de un robo en el que entraron a su casa y sólo se llevaron la información relacionada con su trabajo de periodista.

Finalmente, este año, al menos tres periodistas han salido exiliados debido a su situación de seguridad y otros cinco se encuentran en proceso de abandonar el país.



Asesinatos

En el primer semestre de 2004 hubo una reducción en el número de periodistas asesinados. De los cuatro periodistas asesinados en 2003 se pasó a dos. Sin embargo, en ninguno de los casos ha habido un avance significativo en las investigaciones judiciales. Los seis asesinatos se encuentran en etapa de investigación preliminar. Sólo en un caso, el de José Emeterio Rivas, hay implicados

que están siendo investigados pero que se encuentran en libertad. En los demás procesos no hay personas capturadas.

En los casos de los periodistas asesinados en el primer semestre de 2004, Oscar Polanco y Martín La Rota en febrero, las autoridades le han informado a la FLIP que la investigación continúa pero que aún no han determinado las razones que motivaron dichos asesinatos.

Exilios

Este año, al menos tres periodistas han salido exiliados debido a su situación de seguridad. Al menos otros cinco se encuentran en proceso de abandonar el país. Esta situación es alarmante porque quienes salen son generalmente los periodistas de provincia. Usualmente, en esos sitios las emisoras se cierran y los diarios dejan de publicarse cuando ellos se van. Los periodistas que han salido este año no se encuentran trabajando como periodistas en los países a los que salieron.

Amenazas

Como se mencionó al comienzo del informe, en el primer semestre del 2004 hubo una reducción en el número de amenazas, pues se pasó de 39 a 14. No obstante, la reducción no resulta tan significativa por varias razones. En primer lugar, se debe considerar que este año no se ha presentado una situación extraordinaria como la acontecida en abril de 2003 con los 13 periodistas de Arauca, quienes tuvieron que salir de la región por la amenaza colectiva que recibieron. Por otro lado, incide el que los periodistas hayan practicado la autocensura para evitar las amenazas.

Pese a que el número de amenazados es menor, hay regiones en el que la situación es muy delicada. Tal es el caso de los periodistas del nororiente del país. Los reporteros de Cúcuta y Barrancabermeja han sido víctimas de constantes amenazas por razón de su oficio. En Cúcuta seis periodistas han sido amenazados y uno sufrió un atentado. En Barrancabermeja dos fueron amenazados y una periodista fue posteriormente torturada. En total son 10 los periodistas que han sufrido ataques directos en esta región. Dos de ellos han abandonado la zona, los demás continúan informando pese al riesgo que viven.

Fue precisamente esta situación la que llevó a la FLIP, junto con otras organizaciones de libertad de expresión, a organizar una misión a la ciudad de Barrancabermeja en el mes de mayo. En dicha misión las organizaciones constataron un clima de intimidación que inhibe el libre ejercicio del periodismo y tiene como trasfondo la compleja situación de la zona, donde operan grupos armados ilegales y donde el papel de las instituciones del Estado puede ser mucho más fuerte.

Se observó que los periodistas temen recibir represalias por las denuncias de corrupción y a ser estigmatizados. Se observó que se presenta un alto número de presiones provenientes de los organismos de la Fuerza Pública y de los grupos armados.

Obstrucciones y Agresiones

En lo que va corrido de 2004, se dobló el número de periodistas que sufrieron obstrucciones o agresiones por ejercer el oficio. En el primer semestre la FLIP registró 18 obstrucciones y agresiones de 7 que se presentaron en 2003. De las 18, 13 ocurrieron entre mayo y junio. En este último mes no se presentó ninguna violación diferente a las agresiones y obstrucciones ocurridas en el cubrimiento de manifestaciones públicas. Los atacantes fueron, tanto miembros de la fuerza pública como los mismos manifestantes.

Resulta preocupante que algunas personas que vieron la noticia o que conocieron de los hechos hayan justificado las agresiones que se registraron contra la prensa. En las manifestaciones los reporteros le estaban contando a la comunidad las irregularidades que se presentaban durante la protesta, por esa razón no había fundamento alguno para que su labor fuera obstaculizada.